

Distintas conceptualizaciones del desierto: desde el imaginario a la Patagonia real. Historia, memoria y exilio

Susana López y Mónica Gatica*

*Aquí, el final
Aquí, el final de la palabra,
del libro, del azar.
¡Desierto!
Arroja ese dado.
No sirve para nada.
Aquí, el final del juego,
de la semejanza.
El infinito, mediante sus letras, niega el
final.
Aquí, el final
no puede ser negado.
Es infinito.
Aquí no es el lugar,
Ni siquiera la huella.
Aquí es arena.*

Versión: **Damián Tabarovsky**
Tomado de *Le Livre des Ressemblances*

I

Nuestra preocupación hoy es cuestionar, problematizar y discutir. Para nosotras el des-cierto implica correr el velo y desmitificar; o sea des-

* Universidad Nacional de la Patagonia. Sede Trelew.



“Historia, memoria y pasado reciente”

cubrir lo que ha sido opacado en Patagonia, empoderándonos y buscando contribuir al diseño de un proyecto continente y alternativo. Resultó muy disparador el texto de Ricardo Forster *El exilio de la palabra. En torno a lo judío*, que nos permitió pensar nuestro objeto de estudio como experiencia interrogativa, recuperando el peregrinar de múltiples hombres y mujeres, que recorrieron y habitaron este territorio, y nutren las distintas memorias que hoy pugnan por manifestarse. Así, la experiencia del desierto está vinculada a la errancia y a la diáspora que subyace en los sujetos en análisis.

El Desierto fue pensado como arrasamiento, eliminado *al otro*: el genocidio indígena; la masacre de los obreros en las huelgas patagónicas; la negación de identidades subalternas, y la instalación de una supuesta homogeneización étnica, cultural y política. En definitiva, la negación del disidente.

Alternativamente el espacio patagónico también fue inscripto, con gran vigencia hasta el presente, a partir de distintas ideas de naturaleza: ya sea como un lugar para la explotación económica, o como reservorio natural de la humanidad. La primera de estas visiones ha propiciado entre los pobladores patagónicos un bucólico e incesante reclamo frente al poder central: reconocimiento pleno de su status político, y sin embargo asistencia diferenciada (subsidios, prerrogativas, promoción, etc.).

Los nacionalistas acuñaron para esta área la inminente necesidad de ocuparla ante el temor de que fuese objeto de invasiones o infiltración de otras naciones (chilenos, judíos, nazis, ingleses, asiáticos). De algún modo esta es la visión que sirvió de sustento a los proyectos desarrollistas inaugurados en la década del '50, pero que nutrió el accionar de las distintas dictaduras argentinas en este contexto: litigios con Chile, que incluso nos llevaron al borde de una confrontación armada en 1978; o la Guerra de Malvinas.

Entre las conceptualizaciones negativas no podemos dejar de referirnos a la mirada que la recorre pensándola como *tierra maldita*, como confin para presos políticos y sociales (desde los anarquistas, siguiendo con los deportados después de 1955, y por supuesto, considerando los presos políticos de la década del 70).

La visión promisorio, que hizo de esta tierra reservorio y refugio, atraviesa la última mitad del siglo XIX y el XX, y es hoy dominante, como producto y objeto de comercialización internacional. Los galeses a partir de 1865 la eligieron para concretar el proyecto utópico de una nueva Gales en el cono sur; los anarquistas buscaron aquí recursos para finan-



S. López, M. Gatica - *Distintas conceptualizaciones del desierto*

ciar su revolución; los tardíos hippies argentinos hicieron de El Bolsón y la Comarca Andina de Chubut y Río Negro su lugar, mientras que exiliados internos y extranjeros, se cobijaron en ella.

Hoy, a pesar de las memorias y las riquísimas historias que encierra, se vuelve a invisibilizar a su gente, para destacar sus condiciones excepcionales de biodiversidad, y lo misterioso vuelve a atrapar a cineastas, literatos, y en definitiva viajeros provenientes de los más remotos rincones que ven animales en procesos de extinción, glaciares en retroceso, dinosaurios, etc.

II

Para la Generación del 37 *El Desierto* fue el espacio de lo bárbaro que acechaba *la civilización*; adquirió características fundacionales y comenzó a utilizárselo, incluso con mayúscula, nominando al sector de la pampa ocupado por sus pobladores originarios. Dicha apreciación se proyectó a lo largo del siglo XIX y XX en textos y escritos de ensayistas, literatos, viajeros y políticos preocupados no ya por su reconocimiento, sino por su ocupación.

Nos aproximamos a la Generación del 37, ya que su matriz ideológica resulta fundante de una concepción del desierto que ha sido hegemónica. Los principales referentes de esta corriente: Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, consideraron que para construir la nación argentina debían erradicarlo. Sarmiento en *Facundo o civilización y barbarie*, plantea una dicotomía, que siguiendo a Maristella Svampa¹ podemos pensar como una doble dimensión de ésta imagen: desde una lógica de la exclusión entre dos mundos separados por diferencias de esencia; o desde una lógica de la conjunción, donde existen diferencias de grado, remitiéndonos a estadios que gradualmente conducirían al *progreso*. La ciudad encarnó el valor de lo más elevado, en tanto que el ámbito rural representaba la naturaleza, ámbito de lo bárbaro.

“El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión; *el desierto* la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites

¹ Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Ed. El cielo por asalto, Imago Mundi, Bs. As., 1994.

“Historia, memoria y pasado reciente”

incuestionables entre una y otras provincias... Acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y sobre las indefensas poblaciones”.²

Alberdi, preocupado por la institucionalización se preguntó: “¿Cuál es la Constitución que mejor conviene al desierto? La que sirve para hacerlo desaparecer; la que sirve para hacer que el desierto deje de serlo en el menor tiempo posible, y lo convierta en país poblado”.³

Entendemos que esta idea de desierto es la que se proyectó sobre Patagonia para incorporarla a la nación a lo largo de los siglos XIX y XX.

Dicho ideario atraviesa, y se filtra aún en expresiones que en primera instancia podríamos considerar expresión de grupos subalternos, y que sin embargo son funcionales a la dominación. A saber, si analizamos *memorias indígenas*, es oportuno mencionar el trabajo de Enrique José Perea, *Sucedidos, entreverados en viejos documentos de la Patagonia. 1920-1940. Alto Río Senguer-Chubut*, libro aparecido en 1998 que recoge el testimonio de Irineo Omar León, donde se menciona que el padre del entrevistado era presidente en Senguer de la Liga Patriótica Argentina, y transcribe – extrayéndolo de algunos papeles que encontró – que la Brigada de Alto Río Senguer tenía como presidente a Irineo León y como delegado a Venancio Sacamata. Desde ese lugar intentaron defender los derechos de los indígenas, e incluso denunciaban abusos que cometía la policía fronteriza en la región. León se refería a Uruburu como ilustre, y escribía versos en que expresaba: “ha querido la anarquía / y unos cuantos comunistas... / invadir la patria mía...”. Como hemos tratado de demostrar no se trata siempre de una reivindicación étnica o cultural, aún planteada desde una perspectiva indigenista.

III

Dos concepciones de la naturaleza jugaban en las miradas de Patagonia cuando se pensaba en qué hacer con ella: como reservorio, para mantenerla en estado puro; y como naturaleza productiva, para la explo-

² Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo civilización o barbarie*, Centro Editor de América Latina, Bs. As, 1973, p. 17. El destacado es nuestro.

³ Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Ed. Plus Ultra, Bs. As, 1981, p. 237.

tación económica. En esta tensión se conformó una conciencia territorial que incluyó esas dos concepciones.

En la primera, la naturaleza era vista como objeto de contemplación o como un espacio que escondía peligros –donde estaban los animales feroces o el indio–. Hacia fines del siglo XIX se hizo predominante una transformación acelerada del territorio, enmarcándolo en el proyecto global de los hombres de la generación del '80. Los exploradores combinaron en sus reflexiones las dos visiones anteriores. Describían el paisaje como “desierto cubierto de matas quemadas o alguno que otro chañar raquítrico...”,⁴ o que “reina por todas partes el imponente desierto, cruzado de vez en cuando por algunos salvajes nómades”.⁵

Sin embargo, la esterilidad tanto como la frondosidad que se combina en distintas zonas de Patagonia les produjo fascinación por su imponentia: “Sólo en la Tierra del Fuego he sentido las profundas emociones que despiertan en el alma del viajero los grandes espectáculos de la naturaleza...”.⁶

Moreno en varias oportunidades en sus viajes se refirió a las impresiones de Darwin cuando recorría el mismo espacio y compartía sus sensaciones. Por ejemplo: “¿Por qué esos desiertos, y no soy el único que ha experimentado esos sentimientos, han causado en mí tan profunda impresión? (...) No puedo tratar de analizar esos sentimientos, pero deben de provenir en parte del libre impulso dado a la imaginación. Las llanuras de la Patagonia son ilimitadas, apenas si pueden ser atravesadas, tan desconocidas son (...) Si, como suponían los antiguos, la Tierra fuera plana y estuviera rodeada de agua o de desiertos, verdaderas hogueras imposibles de atravesar, ¿quién dejaría de experimentar una profunda sensación, aunque mal definida, al borde de esos límites impuestos a los conocimientos humanos?”...⁷

Carlos Moyano cuando describía los fiordos al sur de Patagonia expresaba: “Confieso que nunca había visto un panorama semejante (...) Me siento impotente para hacer una descripción completa, por pálida que sea de esta maravilla hidrográfica...”.⁸

La primera concepción de la naturaleza está asociada con la Patagonia como *desierto*. Pero, debemos especificar sin embargo que es *construido*,

⁴ Lista, R., *Mis exploraciones y descubrimientos en Patagonia*, p.152.

⁵ Lista, R., *Ídem*, p. 175.

⁶ Lista, R., *Viaje al país de los onas*, p. 40.

⁷ Darwin, Charles, *Diario del Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, p. 448. Ed. El Elefante Blanco, Bs. As, 1998.

⁸ Moyano, C., *Viajes de exploración a la Patagonia*, p. 148.

“Historia, memoria y pasado reciente”

primero, desde un punto de vista ideológico y más recientemente en el plano concreto, con los procesos de desertificación de los suelos, consecuencia principalmente del sobrepastoreo, además de los fenómenos naturales de erosión. La aridez fue construida finalmente, y el desierto se logró también vaciando a este territorio de *indeseables*, –indios o anarquistas–. Es una construcción ideológica: este espacio ni estaba deshabitado ni era en su totalidad una geografía con predominancia del paisaje desolado y árido. La estepa original era gramínea, con escaso suelo desnudo y una buena productividad total.⁹ Aunque el sistema es vulnerable, y el equilibrio muy inestable, la acción del hombre *europeo, blanco, o civilizado*, fue lo que aceleró los procesos desestabilizadores, degradando el ecosistema de tal modo, que resulta muy difícil su recuperación. Los factores que más afectaron el equilibrio existente fueron la tala indiscriminada de arbustos, el trazado de caminos, la explotación minera, el desarrollo de métodos de riego inadecuados que llevaron a la salinización de los suelos, y la introducción del ovino, siendo ésta última causa la que más aceleró el proceso de desertificación por el sobrepastoreo, el mal apotreramiento y las consecuencias del pisoteo y deyecciones de estos animales. Afectaron el suelo con distinta intensidad, siendo más graves sus consecuencias en las provincias de Santa Cruz (centro y norte), en el sur de Chubut y Río Negro, y en el centro de Neuquén.

Un viajero, el Dr. Lahitte, narró que en la parte que visitó de la costa patagónica entre Madryn y Trelew, durante el verano ha visto una pampa desconsoladora pero que: “...sin embargo, el gerente del Ferrocarril me ha asegurado que después de las grandes lluvias los pastos eran tan densos y elevados, que los trenes llegaban a la estación con las ruedas completamente cargadas de yuyos y que a menudo patinaban, hasta ser necesario limpiar antes la vía o bien no transportar pesada carga”.¹⁰

Si pensamos en la zona cordillerana, la acción del hombre blanco produjo la disminución de bosques por incendios o tala sin reposición.

Debemos considerar que a fines del siglo XIX, también se hablaba de *desierto* con respecto al Chaco, región de abundante vegetación, clima húmedo y copiosas lluvias. Se crearon imágenes para legitimar acciones de apropiación, fueran éstas del estado o de particulares, en los territorios indígenas.¹¹

⁹ Estamos siguiendo a González, Liliana, “Consecuencias ambientales de la actividad ganadera: la desertificación”, en *El Gran Libro de la provincia de Santa Cruz*, vol. 2.

¹⁰ Lahitte, F., “Aplicación de las Ciencias Naturales a la colonización de las costas del Sud”, p. 22.

¹¹ Mariana Lois dice, en referencia a la ocupación del Chaco y al uso de los conceptos

S. López, M. Gatica - *Distintas conceptualizaciones del desierto*

En el caso de Patagonia es indiscutible que hay condiciones naturales de esterilidad en la meseta, generalmente azotada por vientos de gran intensidad, pero la literatura ha contribuido notablemente a resaltar esas características. Podemos citar, en este sentido, a varios autores de distintas épocas. Bruce Chatwin sostuvo:

“El *desierto* patagónico no es un desierto de arena o guijarros, sino un matorral bajo de arbustos espinosos, de hojas grises, que despiden un olor amargo cuando los aplastan. A diferencia de los desiertos de Arabia, no ha producido ningún desborde espiritual dramático, aunque sí ocupa un lugar en los anales de la experiencia humana”.¹²

El filósofo francés Jean Baudillard llegó a la Argentina en 1996 con el propósito de conocer Patagonia y, en la única entrevista que concedió al diario *Clarín*, titulada *La metáfora de la desolación*, aclara su motivación para visitarla:

“Detrás de la fantasía de la Patagonia está el mito de la desaparición, hundirse en la desolación del fin del mundo. Por supuesto que se trata de una metáfora. Viajar a la Patagonia por lo que imagino, es como ir hasta el límite de un concepto, como llegar al fin de las cosas. Conozco Australia y el desierto norteamericano, pero presiento que la Patagonia es la desolación de las desolaciones. De todos modos, no se trata de una fantasía estrictamente personal. Sé de mucha gente en Europa que piensa como yo sobre la Patagonia: una región de exilio, un lugar de desterritorialización, una especie de Triángulo de las Bermudas”.¹³

Roberto Arlt publicó *En el país del viento. Viaje a la Patagonia (1934)* en el que se recopilaron textos aparecidos bajo el título *Aguafuertes patagónicas* en el diario *El Mundo*, desde el 11 de enero hasta el 19 de febre-

de *vergel* o de *desierto* en relación al mismo espacio: “La aparente paradoja queda resuelta, entonces, cuando comprobamos que el *vergel* se utiliza en referencia estrictamente a las condiciones naturales favorables para acoger las bondades de una organización civilizada y al hablar de desierto se habla metafóricamente de barbarie, anulando en parte su significación topográfica, pero, paradójicamente, se la conserva para aprovecharla en beneficio de su acepción y legitimación en términos de cientificidad”. En “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino”, p. 10.

¹² Chatwin, Bruce, *En la Patagonia*, p. 27.

¹³ Diario *Clarín*, suplemento Cultura y Nación, 25 de enero de 1996.

“Historia, memoria y pasado reciente”

ro de 1934. Cuando narró el viaje en tren desde San Antonio Oeste a San Carlos de Bariloche escribió:

“Los árboles han desaparecido casi repentinamente. Se han esfumado a lo largo de los rieles, lustrosos y rectos. El tren es como un dardo, humeante en la punta, que se va entrando en el desierto patagón.

Es la Tierra de la Desolación (...) Resuelvo no mirar por la ventanilla. Este paisaje me da bronca. Ya empiezo a considerarlo como enemigo personal. Es un inaguantable latero, que siempre dice la misma cosa”.¹⁴

Ya desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, se presentan opiniones tratando de desmitificar el rigor del clima patagónico y mostrar paisajes prontos a ser utilizados, o sea, prevaleciendo la visión de una naturaleza productiva. La poderosa ilusión constructiva de la época buscó resaltar el potencial del territorio, y construir un *mito del hacer*. Es la idea del progreso como utopía que permitiría transformar la sociedad y la economía. Un progreso que, como casi siempre en la modernidad, tuvo como contrapartida muerte y olvido. En América, hubo que arrasar otras culturas para fundar la nación blanca y europea que se buscaba. Recordemos aquí la portentosa imagen del *Angelus Novus* de Paul Klee, que utiliza Walter Benjamin en sus *Tesis de filosofía de la historia* para representar las consecuencias del progreso. La mirada de espanto del ángel cuando dice:

“Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y éste deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado (...) ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán lo empuja irremediablemente hacia el futuro, al cual da la espalda mientras que los montones de ruinas crecen ante él, hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso”.¹⁵

El progreso le impide al ángel salvar la memoria, exterminados los pueblos originarios, se publicitó a la Patagonia como una tierra de promisión.

Al igual que con otros espacios abiertos como Australia o California, a mediados del siglo XIX la ocupación se vinculó con la llamada *fiebre*

¹⁴ Arlt, Roberto, *En el país del viento...*, pp. 55 a 57.

¹⁵ Benjamin, Walter, *Tesis de filosofía de la historia*, p. 83.



S. López, M. Gatica - Distintas conceptualizaciones del desierto

del oro. Hacia fines de la década de 1860 se descubrieron arenas auríferas cerca de la colonia de Punta Arenas (Chile). Ante el agotamiento de esta primera explotación, siguieron realizando prospecciones algunos buscadores chilenos y de otras nacionalidades, hasta que en la década del '80 se descubrieron arenas auríferas en Cabo Vírgenes, Bahía San Sebastián, Bahía Sloggett y en las islas del canal de Beagle. Esto dio lugar a que algunos hombres se sintieran atraídos por la ilusión de enriquecerse —el caso de Julio Popper, ingeniero de origen rumano que intentó desarrollar un establecimiento minero en El Páramo, en el extremo norte de la Bahía de San Sebastián— o por la búsqueda de recursos para financiar una causa revolucionaria, tal el caso de Enrico Malatesta.

Un motivo similar impulsó, a un grupo de colonos galeses que realizó exploraciones en el interior del territorio del Chubut y, aunque su búsqueda fue infructuosa, tuvo como resultado un mayor conocimiento de la región.

Francisco P. Moreno fue reiterativo, buscando demostrar las condiciones excepcionales que posee la zona cordillerana, tanto en cercanías de la actual San Carlos de Bariloche, como en Esquel, para el asiento de prósperas colonias. Al hablar de la región cercana al Nahuel Huapi la identificó como una Nueva Suiza, y a su capital como una Nueva Ginebra. Esto evidencia la mentalidad fundacional, que se podría equiparar a la de los colonizadores europeos en otros continentes cuando hablan de Nueva Guinea, Nueva Orleans, Nueva España, Nueva York, Nueva León. Es el hábito de nominar lejanas ciudades y provincias como nuevas versiones de viejos topónimos de sus lugares de origen, o de sus lugares soñados. Para Moreno el sueño de que esa zona adquiriera un paisaje alpino con población europea, implicaba el progreso.

También lo hicieron los colonos galeses al soñar con su “nueva Gales en Sudamérica”, como lo expresó Lewis Jones en su obra: era una forma de plasmar sus ideales en espacios que se consideraban *vírgenes* y donde se sentían artífices de lo nuevo.

Desde su gestión como diputado nacional, Moreno tomó medidas para producir cambios en la región: presentó el proyecto de ley de ampliación de la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales de Ramos Mexía, donde los ferrocarriles eran vistos como puntas de lanza de la civilización. Asimismo, la ley de creación del Servicio Científico Nacional; una colonia agrícola en el Territorio Nacional de Formosa; estaciones agrícolas experimentales en cada territorio nacional; reservas para la creación de Parques Nacionales, entre otras. Esta faz constructiva del positivismo que caracterizó a Moreno se evidenció en sus escritos cuando buscó



“Historia, memoria y pasado reciente”

modificar la visión de esterilidad del suelo, y comparar la zona entre el río Santa Cruz y el Cabo de Hornos, con la de Gran Bretaña, desde el Canal de la Mancha hasta el Norte de Escocia.

“La experiencia cosechada en mis cuatro viajes, desde 1873 a 1877 que me ha hecho conocer gran parte de la Patagonia, me permite afirmar la creencia que abrigo de que esas tierras están muy lejos de ser lo que algunos han asegurado: un mar de fuego en verano, y en invierno una segunda Siberia”.¹⁶

La cuestión que se planteaba era modificar un imaginario que presentaba a Patagonia como *tierra maldita*. Se detallaban minuciosamente los minerales, los tipos de suelo, la riqueza forestal, la fauna y los campos más aptos para la ganadería. Justamente estos exploradores eran funcionales al capital privado que, gracias a estos informes, supo donde comprar los mejores campos de la Patagonia.

IV

Julio Argentino Roca es uno de los paradigmas que recurrentemente está presente en la toponimia, en los testimonios materiales que lo evocan: monumentos, placas, plazas, calles, en la historiografía regional y nacional. Es oportuno detenernos en la conmemoración con que desde la academia y la disciplina, en la última dictadura militar, se *honró al adalid de la conquista del desierto*. En la ciudad de General Roca, Provincia de Río Negro, se realizó entre el 6 y 10 de Noviembre de 1979 el *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*. Dicha actividad fue organizada por la Academia Nacional de la Historia, y auspiciado por la Comisión Nacional de Homenaje al centenario de la conquista del desierto, presidida por el entonces ministro del interior, gral. Albano Harguindeguy. Las ponencias presentadas fueron publicadas en cuatro volúmenes de aproximadamente 500 páginas cada uno, lo que da cuenta claramente de la amplia convocatoria que el evento suscitó.¹⁷ Es necesario tener en cuenta el contexto historiográfico que enmarcó este evento: una de las publicaciones de gran circulación entonces era la revista *Todo es Historia*, que para 1979 publicó una Edición Especial:

¹⁶ Moreno, Francisco, “Apuntes sobre las tierras patagónicas”, p. 5.

¹⁷ Ver López, Susana, *La construcción histórica de una memoria. A propósito del Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto de 1979*, Trelew, 2001.

S. López, M. Gatica - *Distintas conceptualizaciones del desierto*

Campaña del desierto: una epopeya argentina. Corresponde al N° 144 de Mayo de 1979.

Tampoco debemos olvidar los que fuimos docentes de enseñanza media en ese momento, que se recibió una circular del Ministerio Nacional de Educación para que se conmemorara el centenario de la campaña al desierto, en la que se sugería una bibliografía que coincide con muchos de los autores publicados en las Actas del Congreso de Gral. Roca.

En Patagonia se editaban revistas de divulgación que creaban consenso sobre la participación del ejército y la marina en el desarrollo de la región mediante la publicación de entrevistas a miembros de esas fuerzas, o artículos de historiadores nacionalistas. Tal es el caso de la Revista *Resurgir Patagónico* que se editaba en Trelew.

El diario *La Nación* también dedicó, contemporáneamente a la realización del Congreso un comentario escrito por Gregorio Weinberg titulado “Acontecimiento infrecuente. Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del desierto”. Exaltó la importancia de la convocatoria, calificándolo como “capítulo esencial de la historia argentina”.

El militarismo al que ya nos hemos referido ha tenido algunos momentos especialmente exacerbados durante la última dictadura, impactando profundamente sobre los habitantes de nuestras comunidades. La posibilidad de un conflicto armado con Chile en 1978, y la guerra de Malvinas en 1982 fueron vividos muy intensamente en nuestro territorio. El desplazamiento de tropas y pertrechos militares, las operaciones y el involucramiento de la sociedad civil, fijó en la retina de los patagónicos una visión, o una idea particular de guerra. La proximidad de los escenarios de conflicto involucró directa o indirectamente a una porción muy amplia.

Resulta significativo, frente a las problemáticas que aún no han sido elaboradas acabadamente, la reapropiación por parte de los vecinos de Puerto Madryn, en Septiembre de 1984, de la movilización de la población para repudiar el ingreso y permanencia de la flota norteamericana en el muelle Storni, por la colaboración de Estados Unidos con el Reino Unido durante la guerra de Malvinas. Sin embargo, esa acción no debe ser sobredimensionada, y requiere un análisis en profundidad para su comprensión. Nuevos operativos de UNITAS volvieron a realizarse en nuestras costas.

Existe una identificación y una revalorización de lo actuado en el archipiélago austral que se plasma en actos y homenajes el 2 de Abril de cada año; monumentos, obras artísticas, nominación de calles y de edificios públicos (por ejemplo el gimnasio municipal de Playa Unión: Héroes

“Historia, memoria y pasado reciente”

de Malvinas). Pero en estos últimos años la tensión entre la versión oficial de las fuerzas armadas, y la de la sociedad civil tuvo un momento de enfrentamiento en una escuela provincial en Comodoro Rivadavia: la conmemoración oficial, con presencia de autoridades civiles y militares fue perturbada por la puesta en escena de una recreación de la vida en el frente de batalla durante la ocupación de las islas por los militares argentinos, elaborada por ex combatientes, alumnos y docentes. La dramatización superó la evocación al producir una proyección sobre el presente, y ocasionar raudas partidas de autoridades militares, pedidos de explicaciones y acciones sumarias contra las autoridades y docentes de la institución educativa. La discusión finalmente terminó por ser soslayada, y una vez más el silencio volvió a imponerse. En el conflicto tomaron participación directa el vicegobernador de la provincia de Chubut, altos jefes militares, y la Defensora del Pueblo.

V

Para los años 20 se planteó una integración política de Patagonia distinta a la de los 80. Arreciaron las quejas por ser relegados en la posibilidad de participación política, y reclamaron la representación parlamentaria de los territorios sureños. Había una nueva toma de conciencia de la integración de Patagonia, con una fuerte impronta geopolítica, tal cual se expresa en una abundante bibliografía nacionalista de las décadas siguientes de 1930 y 1940.¹⁸

Este discurso hegemónico de las primeras décadas del siglo XX, volvió a plasmarse con los proyectos desarrollistas, que para el caso de Chubut, recibieron un tratamiento particular a partir de la promoción industrial. Resulta significativo que el mayor número de estos instrumentos fueron aprobados por dictaduras militares, sin contar en su diseño con participación popular, aunque puede presumirse la presión de grupos cercanos al poder. A fines de la década de 1960, al aprobarse la ley

¹⁸ Como ejemplo se puede citar a José María Sarobe, *La Patagonia y sus problemas*, Bs. As., 1935. Sarobe actuó como enlace entre Uriburu y Justo en la revolución del 30; luego adhiere al Justismo, declarándose en los 40 como defensor de la incorporación política de Patagonia a la nación. Este último dato lo extraemos de Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli, “El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años 30”, en *Entrepasados*, año V, N° 9, 1995, p. 25.

S. López, M. Gatica - Distintas conceptualizaciones del desierto

18.447 por el gobierno de Onganía, que otorgó un régimen de Promoción Patagónica para la Industria —eximiendo del impuesto a las ventas, a los insumos, y productos elaborados al sur del paralelo 42—, la justificación ideológica fue semejante. Dijo el Dr. Juan Moraveck (Secretario de la Unión Industrial Patagónica):

“Las causas del subdesarrollo patagónico (...) que es a su vez causa y efecto, es fundamental: la ausencia del hombre. Llevar población a la Patagonia es pues la base”.¹⁹

El contralmirante Guillermo Pérez Pittón, gobernador de Chubut en 1969, en un discurso que pronunció, destacó que la aprobación de la ley a que nos venimos refiriendo:

“(...) es el acontecimiento de partida del despegue industrial definitivo de nuestra provincia. (...) Sirva también para reafirmarnos en nuestra absoluta convicción de que esta parte de la Patria ya ha dejado de ser tierra de promisión para ser teatro de grandes realizaciones nacionales”.²⁰

Sin pretender un examen exhaustivo procuramos ilustrar acerca del posicionamiento de distintos actores del proceso. Desde la editorial del diario local se sostenía:

“(...) dar más en el sur, importa devolver algo de lo que el país se ha tomado en el sur durante casi una centuria, sin aportar mucho en su favor; atender preferentemente el sur significa procurar la seguridad nacional que se pone en peligro cada vez que surge un problema de límites, generalmente porque otras naciones poblaron la tierra que el argentino no alcanzó a poblar”.²¹

Hay un sesgo positivista que se expresa en las palabras que dirige en ocasión de visitar Trelew el secretario de difusión y turismo, embajador Rodolfo Baltiérrez, quien expresó (con el beneplácito local que destacó su simpatía, su cordialidad y su llaneza):

“Las industrias en la Patagonia, son como los fortines de Roca en el desierto, es decir atalayas del progreso y de la civilización, puntos de arranque para el desarrollo”.²²

¹⁹ Diario *Jornada*, 15-11-1969, p. 2.

²⁰ Diario *Jornada*, 22 de Noviembre de 1969, tapa y p. 4.

²¹ Diario *Jornada*, 6 de Julio de 1970, p. 3.

²² Diario *Jornada*, 21 de Septiembre de 1970, p. 3.

“Historia, memoria y pasado reciente”

Obviamente, la concepción ideológica que sostiene el pensar del funcionario nacional, o el ideario que vierten distintos actores locales, volvió a hacer de Patagonia un desierto a ocupar.

En ocasión de visitar la zona para anunciar la construcción de la planta de aluminio en Puerto Madryn, ALUAR, José Rafael Cáceres Monié, Ministro de Defensa señaló:

“Yo creo que a la Patagonia hay que volverla a conquistar. Hay que conquistarla mediante un profundo desarrollo y el desarrollo supone una gran estructura caminera, una gran planta de intercomunicaciones viales, eléctricas, radioeléctricas, etc.”.

Su discurso en cadena nacional (24 carillas) incluyó conceptos como los siguientes:

“A casi un siglo desde la larga culminación de la larga y heroica epopeya nacional que fue menester para conquistar el desierto y que afirmara la soberanía sobre la Patagonia, los argentinos aún no hemos ocupado este vasto ámbito que nos legara el esfuerzo del Ejército de la Patria, bajo la conducción visionaria del general Julio A. Roca (...) Encontramos en su vastedad, el testimonio de los abnegados pioneros que llegaron detrás de las armas civilizadoras (...) de la Iglesia Católica que en su misión pastoral ha contribuido con institutos de enseñanza primaria, secundaria y universitaria, de las Empresas del Estado (...) de las Fuerzas Armadas (...) Todos ellos merecen el reconocimiento por sus sacrificios, pero con ello no se salda la deuda que la Nación entera tiene contraída con los que pueblan la Patagonia”.²³

La Confederación General del Trabajo en Trelew, se definió del siguiente modo:

“La CGT regional ha sido, en el devenir de los años, un lugar de aguda crítica contra la explotación, si explotación hubo; celosa vigilante de las leyes laborales y propulsora de conquistas sociales en beneficio de los trabajadores. No tuvo, por lo menos en forma extrema, desplantes contra la sociedad, ni contra la propiedad, ni contra el gobierno. Prefirió siempre el diálogo y con el diálogo logró solucionar muchos entredichos (...) El desarrollo industrial es un anhelo general que los trabajadores comparten enteramente. Desarrollo industrial y desarrollo demográfico deben ir de la mano”.²⁴

²³ Diario *El Chubut*, 7 de Mayo de 1971, p. 6.

²⁴ Diario *Jornada*, 16 de Junio de 1970, p. 6.



S. López, M. Gatica - Distintas conceptualizaciones del desierto

Si comparamos, sólo cambiando de dictadura, (de la de Onganía a la de Videla) volvemos a encontrar a la Unión Industrial Patagónica expresándose en términos semejantes:

“Nuestra concepción del proceso no puede ser ajena a los objetivos políticos y estratégicos que la Nación se proponga alcanzar en la región, a los imperativos que dicta la seguridad nacional, ni a una opción consciente de los bienes materiales y espirituales a que nuestra sociedad aspira. (...) La industrialización es un movimiento de la sociedad como un todo. No tiene por finalidad hacer cosas, sino hacer un país”. Adhesión de la UIP.²⁵

VI

Patagonia, fue el espacio de expiación de penas para los condenados por razones políticas o de extrema peligrosidad. El estado propicio la fundación de una sociedad carcelaria en Ushuaia a partir de 1883. De allí que Caimari destacó la concepción que hizo de “(...) Patagonia, un territorio históricamente representado como pura negatividad en la imaginación geográfica (un desierto hostil, sin límites ni civilización)...”.²⁶

Ricardo Rojas, quien cumplió condena en el penal antes referido en la década del 30 expresó:

“La Confederación Argentina está señalada como país diferente de “Patagonia”, res nullius. Este caso es elocuente de por sí oficiales de nuestra armada, al conducirme preso a bordo, navegaban con cartas extranjeras en nuestras propias aguas territoriales, medio siglo después de que el Sur fue jurídicamente incorporado a la soberanía nacional”.²⁷

Ya en la prensa escrita de 1919, surgen quejas frente a un decreto que estableció que Chubut sería lugar de residencia de los expulsados de la Capital Federal, los vecinos se quejaron de que “esos elementos malsanos que nos envían desde la capital para regenerarse...” (y agrega que con estas medidas se pone en evidencia) “la indiferencia con que el gobierno mira los intereses de los territorios del sur”.²⁸

²⁵ Diario *El Chubut*, 2 de Septiembre de 1979, p. 7.

²⁶ Caimari, Lila, “Una sociedad nacional carcelaria en la frontera argentina (Ushuaia, 1883-1947)”, ponencia presentada en las 1ras. Jornadas de Historia del Delito en la Patagonia organizadas por el GEHISO y las Facultades de Humanidades y de Derecho y Ciencias Sociales, Gral. Roca, Junio de 2000.

²⁷ Rojas, Ricardo, *Archipiélago*, Ed. Losada, Bs. As. 1947, p. 183.

²⁸ *El Avisador Comercial*, periódico de Trelew, 2 de Agosto de 1919.



“Historia, memoria y pasado reciente”

Abundando en el análisis de la prensa local, volvemos a encontrar presos trasladados al confin, después de producido el golpe militar que acabó con la segunda presidencia de Perón en 1955.

Lamentablemente, algunas de nuestras ciudades, nos referimos específicamente a Rawson y Trelew, son reconocidas muchas veces, y directamente asociadas al terrorismo de estado. Debemos señalar que la ciudad capital, contó ya con una Colonia Penal en la segunda década del siglo XX, asentada en distintos edificios, pero fue durante el gobierno peronista que se construyó su edificio definitivo. Esta obra se inscribió en el plan de construcciones de Juan José O’ Connor, primer director de Institutos Penales, previendo el alojamiento de 266 condenados en régimen celular. Fue inaugurada el 17 de Octubre de 1951.²⁹ Significativamente, en las memorias oficiales de la localidad no hay registro de su historia, y creemos que ésta negación se articula con el perfil que le imprime. Actualmente ha obstaculizado el crecimiento de la ciudad, ya que el predio se ubica en el acceso por la ruta provincial N° 7. Conversando con viejos pobladores, detectamos, que aunque se trató de una institución importante, siendo una fuente de trabajo que capacitó a su personal y que les aseguró estabilidad laboral, al transformarse durante la dictadura de la Revolución Argentina, en Instituto de Seguridad y Resocialización, Unidad 6; transformó su rol: ya no se trataba de albergar presos comunes, que desarrollaban trabajos comunitarios, por ejemplo, recordaron la producción de su chacra, y las artesanías que elaboraban; sino, que pasó a alojar presos de máxima seguridad.

En referencia a cómo funcionó podemos señalar: “Entre 1971 y 1973 son trasladados masivamente al penal, detenidos por su actuación política, social o gremial. Los primeros presos políticos que trasladan en esta etapa, llegan a Trelew en un avión de la Fuerza Aérea el 2 de Julio de 1971. Son siete mujeres. (...) El 8 de Septiembre son trasladados 60 detenidos, de las cárceles de Córdoba y Tucumán a la U6. La mayoría se encuentran detenidos “a disposición del PEN”. Al día siguiente, arriban entre 12 y 18 detenidos. Miembros de la Comisión de Ayuda y Solidaridad a los Presos Políticos, sostenían, el 29 de Septiembre, que ya eran 84 los detenidos alojados en el penal de Rawson. Para fines de Abril de 1972 una información periodística indica que el total de presos políticos en la U6 ascendía a 240”.³⁰

²⁹ A efectos de ampliar, nos remitimos al trabajo de Seifert, Carlos, “Una aproximación histórica al estudio de la pena privativa de la libertad”, Depto. Historia, FHCS, Sede Trelew, 2003.

³⁰ Western; Wilda; Fernández Picolo, Mauricio y De Oto, Alejandro “El movimiento social por los derechos humanos en Trelew (1969 – 1973), Mimeo, Trelew, 1991.



S. López, M. Gatica - Distintas conceptualizaciones del desierto

Debemos recordar que durante la última dictadura, el perímetro de la cárcel marcó una verdadera frontera a la urbanidad: ya no solamente el paredón que la rodea, sino su vereda, como antes señalamos en una arteria central, ubicada frente al Ministerio de Economía, Servicios y Obras Públicas, no podía ser caminada, y existían puestos de control, *garitas*, con personal armado. Obviamente, el estacionamiento no estaba permitido.

Hay una imagen guardada, que refleja en la vereda opuesta, a los familiares de los detenidos, que realizaban grandes esperas en la otra vereda, frente a unas casitas de barrio, *Los hornitos*, para tratar de visitarlos. Aquellos vecinos que acercaron un termo de agua caliente, u, ocasionalmente facilitaron un baño, lo recuerdan casi como un acontecimiento épico. Los gritos que escucharon durante mucho tiempo, todavía parecen estar presentes.

En Trelew la tensión a que nos referimos anteriormente, se pone todos los años en evidencia, cuando los familiares de Valenzuela (guardiacárcel muerto durante la fuga en Agosto de 1972) y los sectores de derecha, se contraponen a una visión comprometida, de denuncia e identificación con los organismos de derechos humanos, propiciada desde la universidad.

VII

El exilio, en su definición clásica, es un extrañamiento, o alejamiento temporal o de por vida, de una persona de su país de origen; pero debe superarse su comprensión como fenómeno individual o singular, conociendo el entramado profundo y las implicancias que produjo en el colectivo. Debemos destacar que el poblamiento de nuestra región ha sido en buena medida producto del aporte migratorio desde fines del siglo pasado, funcionando como polos de atracción, de modo alternado Comodoro Rivadavia, con la explotación del petróleo; el Parque Industrial de Trelew, la industrialización del aluminio en Puerto Madryn; la explotación minera en Sierra Grande (Río Negro); y la industria pesquera en Rawson y Puerto Madryn.

Esta es una problemática que camina junto a la historia de Patagonia, ha recibido exiliados de distintos orígenes a lo largo de toda su temporalidad, tal vez desde esos araucanos que buscaron aquí refugio (y que la historiografía más tradicional sigue invisibilizando por su origen ¿chileno?); los galeses que también tenían problemas políticos; nazis perseguidos por la justicia; o un importante sector de profesionales y técnicos



“Historia, memoria y pasado reciente”

jóvenes que nutrieron sus sectores medios, también huyendo dentro del mismo país.

La mayoría de los trabajos sobre esta problemática, abordan *la nobleza del exilio* y no las particularidades de un colectivo de hombres y mujeres jóvenes, que han sido opacados. La gran mayoría de estos migrantes forzados no han articulado un reconocimiento colectivo del exilio; plantean su migración como forzada (política, ideológica y económicamente), pero no alcanzan a registrar explícitamente esa condición.

Blanco, comentando la complejidad del fenómeno migratorio a partir de la *Tipología de las migraciones de W. Petersen*, explica que este fenómeno requiere de distintas y simultáneas dimensiones de análisis, proponiendo distinguir las causas de los desplazamientos, precisando que migraciones políticas son “las provocadas por las adversidades de esta naturaleza, incluyendo aquí todos los movimientos originados por cualquier tipo de conflicto bélico o por persecuciones de carácter político, religioso o étnico, dando lugar a las figuras de los desplazados, exiliados, asilados o refugiados”.³¹ Al referirse a las migraciones económicas aporta un ingrediente importante de análisis al sumar, a la clásica definición de “falta de trabajo, de oportunidades laborales o de condiciones mínimas de subsistencia (...) –reconocer que– es muy difícil establecer una frontera nítida entre migraciones de carácter político, en sentido amplio, y migraciones económicas, ya que los desastres de una guerra o las consecuencias de una dictadura que mantiene a su población en la miseria pueden inducir a la gente a buscar mejores condiciones de vida en otro lugar”³², lo que permite reconocer la complejidad del fenómeno.

VII

Massimo Cacciari y Ricardo Forster cuando interpretan la poesía de Edmond Jabes contraponen el dominio de las imágenes que es propio del mundo contemporáneo al *desierto* como lugar de la *escucha*. Y en este sentido, entendemos que Patagonia es entonces una propuesta movilizadora. Así el *desierto* es la figura de la interrogación que “deconstruye nuestras certezas, que desnuda el vacío de una cultura atrapada por el vértigo de la imagen”.³³

³¹ Blanco, C., *Las migraciones contemporáneas*, p. 31.

³² Blanco, C., *Las migraciones contemporáneas*, pp. 32 y 33.

³³ Forster, Ricardo., *El exilio de la palabra. En torno a lo judío*, EUDEBA, 1999, p. 28.

S. López, M. Gatica - *Distintas conceptualizaciones del desierto*

En Patagonia se ha impuesto una imagen del desierto que es muy fuerte, y debemos estar atentos a que el dominio de las imágenes no lleve a un borramiento de la memoria. Quizás habría que replantear la idea, pensando que “todo y nada están allí (y que) está poblado de silencios, de susurros apenas audibles, de imágenes borradas que las palabras de los hombres intentan rescatar. (...) encierra el misterio de un vacío lleno de significaciones, de una geografía abierta a un juego fabuloso de la creación y del sueño. Atravesarlo es internarse en lo abismal, recorrer con los ojos bien abiertos nuestras propias memorias fragmentadas, nuestra fragilidad espiritual, someternos a la prueba, a lo que verdaderamente somos y no a lo que creemos ser...”³⁴

En Patagonia hoy hay un despliegue abrumador de lo visual (fotografía, murales, afiches en Internet, guías turísticas) donde se muestra la naturaleza vacía, despoblada, y también la nueva producción editorial refuerza el gigantismo referido a la naturaleza, que por cierto no resulta original.³⁵

Las interpretaciones y sentidos del pasado son dinámicos, y no están fijados de una vez y para siempre. La memoria no hace a la comunidad, sino que la comunidad fabrica sus mitos fundadores, no alcanza con saber qué se quiere, también se necesita conocer qué no se quiere ser, y ese es nuestro desafío como historiadoras. Hoy no sólo nos preocupan las memorias, sino quizás especialmente los olvidos, rastreando huellas que permitan emerger entonces a las memorias involuntarias y contrahegemónicas. Sabemos del componente intelectual de la memoria que procura entender, pero también del componente ético, que la compromete con las tareas y responsabilidades del presente. Si la vaciamos de este último ingrediente, puede convertírsela en una repetición, y no en una rememoración eficaz.

Es paradójico que en un tiempo como el actual, en que se tiende a reducir u homogeneizar la memoria, se multipliquen artefactos culturales que se refieren a ella. Esto debe llevarnos a problematizar la intencionalidad de los grandes museos en la región: Leleque, Egidio Feruglio o el Ecocentro en Puerto Madryn.

La familia Benetton –que ha comprado grandes extensiones de tierra en Patagonia y un lavadero de lanas en Trelew– ha demostrado una inno-

³⁴ Forster, Ricardo, *El exilio de la palabra. En torno a lo judío*, EUDEBA, 1999, pp. 27 y 28.

³⁵ Winograd, Alejandro y Rivademar, Daniel. *Patagonia. Land of giants*, Ed. Terra Australis, 2002.

“Historia, memoria y pasado reciente”

vadora modalidad publicitaria para su cadena de comercialización. Entendemos que consustanciado con su campaña de marketing promovió el Leleque Museum, que “opened its doors to recover these premises as social meeting place and center for artistic, cultural, and scientific activities”.³⁶

Consiste en la recreación de un almacén de ramos generales e incluye una amplísima colección de 14.000 piezas arqueológicas. Dicho emprendimiento ha contado con la asistencia e instrumentación de prestigiosos científicos de renombre internacional. Otra vez, y como desplegaremos en otro momento, la articulación entre modelo político, la ciencia y el capital extranjero volvieron a hacer de nuestra región un territorio mítico y exótico. Un análisis de tal conducta filantrópica y conservacionista en principio requiere pensar que se trata de un espacio físico separado de las ciudades más próximas, Esquel (a 90 Kms.) y El Bolsón (a 80 Kms.) esencialmente destinado a la visita de turistas que atraviesan una vez más la meseta patagónica.

Creemos que los grandes relatos silencian e impiden descubrir las historias de aquellos que han sido desposeídos. “Conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día”.³⁷

Sistemáticamente se propicia una visión deshumanizada y disociada del espacio. Organizaciones ecologistas y naturalistas siguen alertando y movilizandorecursos y esfuerzos para preservar un ambiente incontaminado (lo que se hace cada vez más insostenible si consideramos emprendimientos industriales de las características de ALUAR S. A. u operativos de defensa y seguridad como el UNITAS que a la fecha tiene nuestras costas como escenario –desde el confín, Tierra del fuego, hasta nuestras playas protegidas–). Sólo a título ejemplificador vamos a transcribir una serie de palabras inconexas, plasmadas en grandes dimensiones en los frontis de las galerías del edificio de la Fundación Ecocentro en Puerto Madryn (que cuenta con auspicio y financiamiento de acuerdo a lo indicado en distintas áreas del City Bank o de otras empresas privadas del capital extranjero): Ayer – Mar – Incertidumbre – Viaje – Soledad – Faros – Inocencia – Pizarrón – Atardecer – Esquila – Guanacos – Alambrados – Relámpago – Caracoles – Tiempo – Viento – Caminos – Arqueología.

³⁶ Folleto de difusión del Leleque Museum, en inglés.

³⁷ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Ed. Paidós, Barcelona, 2000, p. 53.



S. López, M. Gatica - Distintas conceptualizaciones del desierto

ABSTRACT: Existen conceptualizaciones positivas y negativas: para las primeras, este espacio fue inscripto como reservorio y refugio, con gran vigencia hasta el presente, pensándolo como un lugar para la explotación económica, o como reservorio natural de la humanidad. Esta visión promisorio, atraviesa la última mitad del siglo XIX y el XX, y es hoy dominante, como producto y objeto de comercialización internacional. Entre las conceptualizaciones negativas no podemos dejar de referirnos a la mirada que la recorre pensándola como *tierra maldita*, como confin para presos políticos y sociales (desde los anarquistas, siguiendo con los deportados después de 1955, y por supuesto, considerando los presos políticos de la década del 70).

Nuestra preocupación hoy es cuestionar, problematizar y discutir. Para nosotras el des-cierto implica correr el velo y desmitificar; o sea descubrir lo que ha sido opacado en Patagonia, empoderándonos y buscando contribuir al diseño de un proyecto continente y alternativo.

Los nacionalistas acuñaron para esta área, la inminente necesidad de ocuparla, ante el temor de que fuese objeto de invasiones o infiltración de otras naciones (chilenos, judíos, nazis, ingleses, asiáticos). De algún modo, esta es la visión que sirvió de sustento a los proyectos desarrollistas inaugurados en la década del '50, pero que nutrió el accionar de las distintas dictaduras argentinas en este contexto: litigios con Chile, que incluso nos llevaron al borde de una confrontación armada en 1978; o la Guerra de Malvinas.

El Desierto fue pensado esencialmente como arrasamiento, y su experiencia está vinculada a la errancia y a la diáspora que subyace en los sujetos en análisis.



